

César IZQUIERDO (ed.), *Teología Fundamental. Temas y propuestas para el nuevo milenio*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1999, 750 pp., 15,5 x 23,8, ISBN 84-330-1451-X.

Quien en los pasados años deseaba conocer la situación de la Teología Fundamental debía acudir a la obra *Problemi e prospettive di Teologia Fondamentale*, editada por R. Latourelle y G. O'Collins, en 1980. Esta obra en la que colaboraban diecinueve conocidos autores conoció una notable difusión favorecida por su rápida traducción a varios idiomas. Ya el título ponía de manifiesto la intención de establecer el *status quaestionis* de esta parte de la teología, antigua y nueva, que era la Teología Fundamental. Antigua porque contaba con una larga tradición en la Apologética; pero al mismo tiempo nueva porque se presentaba como algo reciente y novedoso por las cuestiones que en los últimos decenios se habían ido añadiendo al esquema recibido de la apologética.

La conciencia de tratar de una parte de la teología que no estaba aún plenamente establecida llevaba a los editores a preguntarse —refiriéndose a la Fundamental— en la introducción: «¿Qué es en la actualidad?». A esa pregunta le seguía otra que miraba al futuro inmediato que, para nosotros es ya definitivo pasado: «¿Qué dirección es la que tomará probablemente en los años ochenta?» (p. 9).

Han pasado veinte años desde entonces, y ahora ve la luz esta obra de los profesores de TF de España que, lo quieran o no, evoca necesariamente la obra aludida en los párrafos anteriores. Han cambiado, sin embargo, algunas cosas. Durante este tiempo, la Teología Fundamental ha acrecentado su historia no sólo cuantitativamente, sino que la reflexión sobre su naturaleza y cometido en el conjunto de la teología ha afianzado algunos principios, ha modificado otros, ha incorporado nuevas cuestiones y planteamientos. Si la obra del año 80 podía recoger ideas y concepciones nacidas en el inmediato postconcilio, en nuestro tiempo, comenzado ya el tercer milenio, la teología está en condiciones de proseguir aquella reflexión y apuntar las pistas por las que muy probablemente discurrirá la Teología Fundamental en el comienzo del tercer milenio.

Los autores que aquí ofrecen su reflexión tienen en común dos hechos: el de ser profesores de esta parte de la teología en las diversas Facultades y centros teológicos de España, y el de su participación habitual en las Jornadas de Teología Fundamental que con carácter bianual vienen celebrando los profesores de Teología Fundamental de España y Portugal desde 1983. De las Jornadas nació este proyecto, y el hecho de que los diferentes autores se hayan encontrado entre ellos varias veces ha permitido, seguramente, conseguir un mayor grado de unidad que si los autores no hubieran dialogado nunca entre ellos.

¿Qué concepción de la Teología Fundamental se encuentra en el fondo de este conjunto de trabajos? La respuesta no es difícil: no se encuentra una forma concreta de concebir la Teología Fundamental, ya que cada autor expone su propia visión de las cosas. Existe, entre ellos, seguramente un acuerdo implícito en que las cuestiones que aquí se tratan son todas relevantes para la Teología Fundamental. Por lo demás, se aprecia que cada uno mantiene posturas propias. Así, por ejemplo, para algunos autores, la epistemología teológica debería ser la esencia de la Teología Fundamental, mientras que para otros lo decisivo es el análisis de las razones del creer; para otros, en fin, el núcleo es la revelación en Cristo. Al lector corresponde valorar los elementos de análisis que se le proporcionan y tomar la opción que le resulte más convincente.

Las catorce contribuciones de este volumen se articulan en un capítulo introductorio y cuatro apartados generales. En el primero de ellos, Salvador Pié i Ninot (Facultad de Teología de Catalunya) afronta la cuestión de la identidad de la Teología Fundamental, tomando como referencia el periodo que va del Vaticano II a la encíclica «Fides et Ratio» (1998). A continuación, el primer grupo de cuestiones («El hombre llamado a creer») contiene tres contribuciones que afrontan temas esenciales del hombre al que se destina la revelación cristiana: Martín Gelabert (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia) expone la apertura del hombre a Dios, como condición de la escucha y acogida de la revelación. A este trabajo sigue el de Antonio Jiménez Ortiz (Facultad de Teología de Granada) que trata la problemática en torno a la postura increyente. Termina esta parte con el estudio de Francisco Conesa (Centro Superior de Estudios Teológicos de Alicante, y Facultad de Teología, Navarra) sobre la situación del hombre religioso, y de las religiones, en relación con la revelación cristiana.

Las cuestiones siguientes están englobadas bajo el título genérico de «Revelación y fe». Estos dos temas constituyen el objeto de sendos trabajos. El primero sobre la revelación se debe al actual obispo de Avila y profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, Adolfo González Montes. Juan Antonio Martínez Camino (Universidad Pontificia de Comillas) desarrolla por su parte el capítulo dedicado a la fe, considerada como un modo específico de conocer. Siguen a continuación las contribuciones de José Luis Illanes (Facultad de Teología, Universidad de Navarra) sobre Cristo, centro y culmen de la revelación, y de José Joaquín Alemany (Facultad de Teología, Comillas) sobre la Iglesia como lugar y signo de la revelación.

El aspecto de la credibilidad, en un sentido muy amplio, constituye el objeto del tercer apartado del volumen («Razones para creer»). En él, tras la visión panorámica que sobre los signos de la revelación ofrece Luis Lago (Facul-

tad de Teología de San Esteban, Salamanca), aparecen dos cuestiones que manan de la dimensión dialógica de la fe. Por un lado, el diálogo —difícil diálogo en ocasiones— con la razón, la cultura y las ciencias, del que se ocupa Lluís Oviedo (Pontificio Ateneo Anonianum, Roma), al que sigue el examen que hace José Miguel Odero (Facultad de Teología, Navarra) de la relación entre la literatura y la insustituible necesidad de apología que acompaña a la fe.

En el cuarto y último apartado se recogen tres contribuciones sobre la la teoría del conocimiento teológico («Cuestiones de epistemología teológica»). En primer lugar, José Vidal Talens (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia) examina detenidamente la teoría del conocimiento teológico. Viene a continuación el trabajo de Xavier Quinzá y J.J. Alemany (Universidad Pontificia de Comillas) sobre hermenéutica, textualidad y Teología Fundamental, para terminar con el de César Izquierdo (Universidad de Navarra) que trata del dogma y de las fórmulas dogmáticas.

Como sucede a toda obra colectiva, no es fácil sacar de ella una conclusión que sea válida para todas las contribuciones. Algo se puede decir, en todo caso, sobre el cambio de signo en el movimiento de ideas y de métodos que está debajo de la Teología Fundamental en las actuales circunstancias.

En los años 80 se sentía como necesidad más urgente la de acotar el campo de la Teología Fundamental, para que no considerara como propio todo aquello que presentaba un aspecto dialogal con la fe, o que tuviera algo que ver con ella. El esfuerzo de delimitación tuvo como resultado una concentración en las cuestiones esenciales de la Fundamental y en el método con que debían ser abordadas. Fruto de ese proceso de ordenación y aclaración han sido, al menos en parte, los diversos manuales de Teología Fundamental publicados en los últimos quince años.

Una vez asentado el proceso anterior, la Teología Fundamental se ve obligada a no quedar encerrada en sí misma. En el momento actual, la Teología Fundamental está llamada a aportar, desde su propia unidad e identidad, su reflexión a los problemas nuevos que aparecen en la vida de la Iglesia. En muchas ocasiones, estos problemas se presentan desligados de visiones sistemáticas, con la misma fragmentariedad que caracteriza a una parte considerable del saber en general. En el grupo de cabeza de estos temas se encuentran, entre otros, cuestiones como el modo de afrontar la indiferencia religiosa, los problemas más relevantes para las relaciones ecuménicas, el diálogo con las ciencias, la filosofía y la cultura, la relación con las religiones, etc. En el modo de encarar todos estos temas reside la novedad de nuestro tiempo y del cometido que la Teología Fundamental está llamada a afrontar.

Las cuestiones señaladas son en gran parte las mismas que aquellas de que se ocupaba la Teología Fundamental en el inmediato post-concilio. Pero entonces no había un punto propio del que partir, una vez que la apologética había entrado en crisis. La renovación consistía entonces en el diálogo directo y sin fronteras, a partir de principios e ideas bastante movibles, sin apenas base sistemática. La consecuencia fue un desvanecimiento de la identidad de la propia Teología Fundamental, que se ocupaba de todo sin acabar de ser ella misma nada definido.

Las circunstancias actuales permiten retomar de forma renovada aquel empeño, y hacerlo ahora partiendo de la concepción de la Teología Fundamental en la que se ha llegado a puntos de acuerdo importantes, como la incorporación del objeto y del método dogmático, el principio cristológico, la idea de revelación y de fe presentada por el Vaticano II, etc. A partir de una visión teológico-fundamental integrada de las cuestiones apuntadas anteriormente, se está en condiciones de intervenir provechosamente en el gran diálogo humano, teológico, social, cultural y político que tiene lugar en los «nuevos areópagos» de nuestro mundo. El resultado no puede ser otro que un enriquecimiento mutuo. La Teología Fundamental no se verá diluida en la diversidad, —ya que parte de la unidad de concepción, de una identidad fuerte—, sino que se enriquecerá con lo particular, logrando así evitar el exceso de sistematización que amenaza a toda ciencia. En cambio, la Teología Fundamental aportará necesariamente una forma de afrontar los problemas que será de gran provecho para la delimitación, comprensión y, sin duda, también solución de los mismos. Esa es la tarea para el comienzo del tercer milenio cristiano.

César I. URBINA

Martin RHONHEIMER, *La perspectiva de la moral. Fundamentos de la Ética Filosófica*, Rialp, Madrid 2000, 452 pp., 16 x 24, ISBN 84-321-3282-9. (título original: *Die Perspektive der Moral. Grundlagen der philosophischen Ethik*).

Desde que en 1958, con el famoso artículo de G.E.M. Ascombe, *Modern Moral Philosophy*, se inicia el largo debate en el que filósofos y teólogos han propuesto serias críticas a la ética moderna, lamentando, entre otras cosas, su olvido del tema de las virtudes, se han publicado innumerables estudios que propugnan redescubrir el concepto de virtud para remediar las carencias denunciadas. Escasean, en cambio, los intentos de elaboración de una ética filosófica o de una teología moral según las orientaciones basadas en los frutos de aquel debate. Y esto es precisamente lo que se propone Martin Rhonheimer en